

U OF F LIBRARIES



+
F
1783
.G61

UNIVERSITY
OF FLORIDA
LIBRARIES



LATIN AMERICAN COLLECTION

AL PUEBLO DE CUBA.

El Manifiesto que publican hoy los miembros de la Junta Cubana no hace la sencilla esposicion de los sucesos que malograron nuestras doradas esperanzas, sometiéndola al juicio imparcial del pueblo para que condene á los verdaderos culpables, aproveche la leccion de la esperiencia y cobre esforzados bríos al emprender nuevamente la obra de su redencion. El Manifiesto que dan esos miembros tardiamente, no es mas que la sofisticada apología de sus errores; y lo peor es que para sincerarse en el ánimo de sus comitentes me hacen inculpaciones que mi honor patriótico se ve obligado á refutar. Esto bien pudiera estimarse como un error mas, y hasta como una indiscrecion, á que se ven arrastrados por una enemistad que no he merecido, que nunca será justificable y que revela el mismo documento acusador. Porque, si al fin se reconoce que no fuera yo la causa del azar, *„pues habia cumplido mi compromiso y en ese momento di inequívocas pruebas de la mas desinteresada jenerosidad y abnegacion.”* Si se confiesa y declara que lo fuera el Jefe únicamente, hasta el extremo de que la Junta misma no sabe como pueda *„sincerarse de su repentino desistimiento:”* si se asegura que al culpar este mis actos buscaba solo pretextos, á su indolencia y á su inexplicable decepcion ¿por qué se me hacen increpaciones lastimando mi honra y mi patriotismo?

¿Quién es el matador de nuestra revolucion? se preguntarán los Cubanos al leer el Manifiesto. ¿Lo es Goicouria, que se puso en desacuerdo con sus cólegas y con el Jefe, porque no trabajaban eficazmente en el objeto de su encargo, ó lo son el Jefe y los cólegas que á semejante desacuerdo dieran lugar? ¿Lo es Goicouria que quiso ir á Cuba con una espedicion de 1500 á 2000 hombres, empleando incesante y activamente sus esfuerzos para conseguirlo, ó lo es el Jefe que no realizó este proyecto sin embargo de tener á su disposicion los medios necesarios? ¿Lo es Goicouria, á quien, á vuelta de la mal disfrazada enemiga, se le menciona con elogio en el Manifiesto por su conducta patriótica, ó lo es el Jefe á quien se apellida engañador porque burló y sacrificó las esperanzas de un pueblo entero?

Tal vez con solo el Manifiesto no se resolverian tan importantes dudas y yo me veo en la obligacion de dar esplicaciones para que cada uno tenga el lugar que ha merecido y se alcance el verdadero objeto de una esposicion al pueblo inmolado; y si tomando en cuenta sus verdaderos intereses, respetaré algunas cuestiones que todavia deben sijilarse, espero que se ventilarán cumplidamente ante un Jurado de patriotas imparciales (1) para

(1) Invito á todos los Cubanos residentes en los E. U. para que elijan los individuos que deban componer ese Jurado, y fijen el dia en que ha de tener lugar el juicio.

F
1783
.661

LATIN
AMERICA

donde cito y emplazo á mis detractores, seguro de que, cuando menos se hará una satisfactoria retractacion de las inculpaciones, como ya en otra ocasion se hizo de ciertas calumnias que hallo, sin embargo reproducidas en el Manifiesto.

Sabida es la base fundamental de nuestra política revolucionaria: conforme á ella todos creimos indispensable la constitucion de un jefe acreditado que guiase nuestras falanjes libertadoras, y todos elegimos de consuno el individuo que tan indignamente ha correspondido á nuestra confianza. Mas no estuvo el mal en este yerro: estuvo en no haberlo corregido oportunamente: estuvo en la obstinacion de sostenerlo á todo trance. He aquí la única y verdadera causa de nuestra desgracia, y del terrible cargo que arroja tan sencilla observacion, ni ahora ni en tiempo alguno serán absueltos los que, por llamarse *conservadores*, defendieron á ese Jefe contra los intereses de la patria.

Yo no era de ese número, y esta fue la fuente de la division que desde el principio hasta el fin del Manifiesto se inculca con la intencion aviesa de hacerme reo. Yo tuve la fortuna de no ser tan ciego cual lo fueron mis cólegas, yo tuve la fortuna de reconocer á tiempo que nos habiamos equivocado respecto al General Quitman y lo dije á mis compañeros distintas veces. De aquí emanaron, repito, nuestras diferencias intestinas; pero estas no fueron parte, ni en mucho ni en poco, á determinar el desgraciado suceso; porque no obstante la discordancia de nuestras opiniones, siempre se acató la voz del Caudillo; siempre se estuvo á los contratos estipulados. Y siendo así, ¿qué linaje de influencia pudo tener nuestro desacuerdo? ¿qué trascendencia puede atribuírsele en daño de la causa, cuando prevaleció siempre la mayoría *conservadora* en todas las resoluciones, ó lo que es lo mismo, la voluntad del Jefe que la sojuzgaba?

El concepto que merecia nuestro Caudillo está calificado en mis comunicaciones á la Junta con suficiente anticipacion. En 27 de Enero, 1 y 13 de Febrero y 10 de Abril de 1854 les escribia yo respecto á él de esta manera.

„Como tengo mi desconfianza porque el General no se determina, decididamente debemos hablarle claro, y decirle que buscaremos otro que quiera correr los riesgos del primer evento, y que él puede despues reforzarlo ya sea con su influencia, ya sea saliendo á la cabeza de la segunda expedicion ó buscando el hombre que nos secunde si él no lo puede hacer. . . .

„Compañeros, accion, accion es lo que se necesita ya; todo lo demas es aguardar en vano y hacer perder las ilusiones hasta á nuestros mayores amigos.”

„Tengo un disgusto grande y cada dia mayor al ver su modo de trabajar y los ilusorios cálculos que ha formado hasta aquí. ¡Dios quiera que yo me equivoque! pero me tengo tragado que el año de 54 lo pasaremos *planeando* como el de 53.”

„Con mis cartas recibidas habrán VV. visto que ya son materia de hechos mis trabajos. . . me alegro que el General esté tan dispuesto á cooperar.”

„Quisiera empezar desde el momento en que VV. fueron á verlo por primera vez y los pasos dados despues; pero como son tan frescos les suplico los recuerden y verán si mis desconfianzas son fundadas; y así solo empezaré desde que VV. han llegado á esa últimamente. Ni con la calma de costumbre han podido tener VV. reuniones con el Jefe, que puedan llamarse tales, para organizar un plan formal. . . .

„Yo seguramente que no me alarmaria si viese que se daban pasos firmes al logro de nuestros deseos por el anfibio Jefe que tenemos, que solo se echará al agua cuando esta no lo cubra; pero si ve que el fondo es muy grande estoy temiendo que nos dejará á nosotros vadearlo y entónces ¿que haremos? En este estado de cosas y agravándose nuestra situacion, no puedo seguir trabajando con gusto, porque en lugar de favorecernos con su ayuda nos perjudica, y de ello tengo una prueba evidente. . . .”

Acreditado está por estas comunicaciones que desde principios de 1854 comprendí yo y definí al hombre electo. Su reputacion pudo alucinarnos; mas descubierto que no era un guerrero revolucionario, porque le faltaban decision, actividad, enerjía y atrevimiento; descubierto que no habia cumplido sus deslumbradoras promesas sobre recaudar fondos en los Estados Unidos; debieron mis cólegas admitir mis dudas como yo las admití; debieron examinarlas cuidadosamente y debieron arrojar de nuestro seno un Jefe inútil y buscar otro que llenase las exigencias de nuestra situacion. ¿Porque no se me atendió? ¿Porque mis profesías se desestimaron? Yo lo diré.—No era que los otros miembros carecieran de perspicacia. Era que les sobraba debilidad para someterse al Jefe, aunque fuera en perjuicio de Cuba: era que les faltaba enerjía para desatar un vínculo que á la desgracia nos encadenó.

„Estaba designado por los patriotas que contribuyeron al progreso de la revolucion,” se dice, ¿y no podrian estos equivocarse como se equivocaron al escojerlo? ¿A quién le tocaba enmendar el yerro? ¿Era al pueblo de Cuba, que ignoraba la conducta del Jefe, ó á la Junta Cubana que la veía y la palpaba? ¿El nombramiento de aquel llevaba consigo la calidad de irrevocable, para que de todos modos fuera el árbitro fatídico de nuestros destinos? Pero la Junta que se mostró sorda á mis advertencias, lejos de desengañar á los Cubanos se empeñó en sostener el engaño y en apretar la venda que les impedia ver sus defectos. La misma desconfianza que yo experimentaba sintieron igualmente, respecto al General, los individuos del Club de la Habana, como lo prueba su carta de 11 de Diciembre en que me decian: „V. ha dudado del *Hombr*e, tambien nosotros. . . .” y los

informes que se les dieron por la Junta de aquí les hicieron mudar su propósito de emendar el daño.

„Se carecia de datos escritos, y reales para adoptar entónces una resolucion agrega el Manifiesto ¡y no era bastante prueba que no hubiera hecho nada para la organizacion de un plan siquiera, en el discurso de los 6 primeros meses? ¿Qué vieron hasta entónces los *conservadores* que acreditase su celo por la causa? Y que mas prueba de su incapacidad que su inaccion? Hombres ilustrados, de mundo y de esperiencia ¡necesitaban otros *datos* para tomar una medida salvadora? ¿Era menester una demostracion fisica para resolverse á corregir el mal? Se esperó un *dato escrito y real*: se ha tenido *real y escrito*; pero se tuvo cuando ya fué irremediable la desgracia.

He aquí, compatriotas, la causa de las diverjencias entre los miembros de vuestra Junta revolucionaria. Juzgad en vuestra conciencia si tuve razon para disentir: juzgad si la Junta en vez de aguardar los datos ciertos y escritos hubiera hecho mejor en „desconfiar de las declaraciones de un Jefe cuya honra y reputacion estaban identificadas con el éxito y consumacion de nuestra empresa,” pero que no atendió, sin embargo, á una ni otra, como no atendió á la felicidad de un pueblo esclavo que lo designara como su Salvador.

Hasta entónces yo me limité á predecir nuestro infortunio y pedir la separacion del Jefe; mas en vista de que mi opinion se despreciaba, y sancionándose por la mayoría el plan de Natchez, que nos ahorró nuevamente á su alvedrío, creí de mi deber, como buen patriota; suplir su insuficiencia en cuanto alcanzasen mis débiles fuerzas y aprovechar la autorizacion que me dió para comprar los efectos, asociado á un agente suyo. Tan poco tiempo invertí en estos preparativos, que se quedó atónito al saber la rapidez de la ejecucion; pero yo no alcancé mi intento de estimularlo á adelantar la marcha de las cosas, y á tanto creció mi disgusto por la dilaciones y mala direccion, que hice renuncia verbalmente á la Junta, si bien protestando que á sus órdenes trabajaría siempre en obsequio de la causa.

En esta época coincidieron la guerra de Europa. la revolucion de España, la disposicion del pueblo de Cuba á insurreccionarse durante el gobierno de Pezuela y sobre todo. la terminante manifestacion que nos hizo el Club de la Habana con fecha 13, 18, 29 y 30 de Mayo de 1854, reiteradas en Junio posterior inmediato sobre que, aun sin nuestra cooperacion y auxilio, se levantarían. No quiero insertar las cartas íntegras, porque todavía no convenie publicar todo su contenido, mayormente cuando cumple á mi propósito la traslacion de los siguientes párrafos.

„Mayo 29 de 1854.—Muy queridos amigos nuestros: aun cuando incluíamos á VV. por separado cartas en particular, queremos tambien en corporacion repetir lo que en ellas decimos, y lo que ya antes de ahora ha significado á VV. el que escribe esta.

„La situacion del pais ha cambiado completamente en el presente mes á consecuencia de las disposiciones que ha tomado el Gobierno.

„Porque en los campos de la Isla hay una escitacion nunca vista.

„Porque la opinion hoy es unánime por la anexion, si se exceptúa una fraccion de criollos y españoles que obtan por la independencia absoluta.

„Porque las circunstancias han venido á ser tan sumamente graves para nosotros, que nos es absolutamente imposible permanecer tranquilos por mas tiempo. . . .”

„Por todas estas poderosas razones, hemos resuelto decidida y firmemente movernos, contando con nuestros propios esfuerzos y recursos. Contamos para ello ya con elementos de fuerza bastante numerosos, con escasos elementos pecuniarios, y con grande elementos de voluntad. ¿Quieren VV. ayudarnos? ¿Pueden VV. hacerlo en un plazo que no pase de cincuenta dias? Mucho nos alegrariamos que nuestro movimiento fuese secundado por otro que del exterior viniese; mas si esto no es posible, aun así no desistiremos del intento. . . .”

„Mañana entrará el Cahawba y nos traerá noticia de Washington. Estas ó las que VV. nos remitan podrán modificar nuestro pensamiento en cuanto á la resolucion de movernos en breve; pero nunca de ninguna manera impédir que sigamos adelante con nuestro propósito y que preparemos todas las cosas para que estén listas en el dia que creamos conveniente.

„Dije á VV. en mi anterior, y ahora lo confirmamos, que el dinero que logremos reunir aquí, lo emplearemos en el armamento, equipo & & de nuestra gente del pais.

„Estamos á 30.—¡Gracias al cielo! dicen VV. ¡entramos ya en la via de accion! Gracias y gracias mil répetimos nosotros persuadidos como lo estamos de que la demora en el caso en que nos hallamos es mortífera para el pais. . . .”

„Pero cualquiera que sea la actividad de VV. para llegar pronto al término deseado, no por eso abandonaremos tambien la via de accion en que ya nos hallamos como si no tuviésemos esperanzas de que VV. hubieran de ayudarnos ó mejor dicho de que hubieran VV. de verificar su empresa. Lo hemos resuelto así—

„1.º Porque pudiera suceder que ese gobierno lograra impedir que VV. viniesen á Cuba.

„2.º Porque aun permitiéndolo podria asimismo suceder que”

„3.º Porque el General Pezuela lance sobre nosotros un decreto tan luego que vea una espedicion nume-

rosa. Tenemos reunidos ya para este objeto elementos considerables y no debemos perderlos.

„Esos mismos elementos por otra parte obrarán de una manera influyente á favor de la causa y de la expedición cuando llegue ¡porqué despreciarlos?

„Si nosotros hubiéramos tenido la fortuna de inspirar á VV. la misma confianza que nosotros tenemos en VV. y eso que las circunstancias respectivas de VV. y de nosotros son muy distintas, á fé, y contrarias á lo que sucede, les propondríamos á VV. que se combinaran los movimientos de VV. con los nuestros, con el fin laudable de que reunidos todos los esfuerzos, el triunfo fuese mas seguro; pero temiendo que nuestras indicaciones sean contestadas con *palabras sacramentales*; habremos de reducirnos á esperar las noticias que VV. quieran darnos ó las comunicaciones explícitas que de Washinton nos vengan. De todas maneras, sin embargo, estaremos preparados para el caso en que nos veamos obligados á obrar por causas internas, sin aguardar ó sin atender á otra cosa que á nuestra propia salvacion.

„Esto no obstante si VV. nos dicen con 8 dias de anticipacion el en que piensan VV. emprender viaje para esta Isla, anunciándonos ántes desde ahora si ese dia ha de ser poco mas ó menos en Julio ó en Agosto, podremos todavia proceder de acuerdo, y ganar mucho VV. y nosotros ó lo que es lo mismo la causa.

„Quedamos enterados de haber salido G. y H. á comprar efectos y vapores. (2)

A presencia de tales manifestaciones, que marcaban, no ya la oportunidad, sino la necesidad de un desembarco; se inflamó en mi pecho la llama del patriotismo y de acuerdo con el Sr. Elias Hernandez, aceleré los preparativos de la invasion para realizarla inmediatamente con 1500 ó 2000 hombres de vanguardia, á reserva de que luego llevara el General otros dos mil ó cuantos mas quisiera. Las circunstancias apremiaban y ninguno que fuera cubano de corazón podia ser indiferente á un llamamiento tan explícito de parte de nuestros hermanos, salvo que se sintiera sojuzgado por otra voluntad mas imperiosa que los gritos de la Patria esclavizada y en peligro.

(2) Las iniciales G. H. representan los nombres de Goicurúa y Hernandez, y segun el contesto de esta parte de la carta, se ve que la Junta habia dicho al Club de la Habana que nosotros nos ocupábamos en comprar efectos y vapores por orden de ella, ó lo que es lo mismo, en los preparativos de la expedición. Si esto es cierto. ¿Cómo se asienta en el Manifiesto que los preparativos se hicieron á ocultas? Si no es cierto, prueba el hecho que los *conservadores* emplearon medios subrepticios para disuadir al Club de su resolucion de levantarse. Dejo á mis compañeros en libertad de elegir cualquiera de los dos extremos del dilema.

No lo niego. Cubanos: yo quise ir á Cuba con una expedición de 1500 á 2000 guerreros para secundar los proyectos del Club revolucionario de la Habana, porque así lo exijia en la carta que dejó transcrito: yo quise ir á Cuba para ayudaros en la pelea, cuando el triunfo era seguro, como el propio Manifiesto declara mediante el concurso de las circunstancias mas favorables: yo quise ir á Cuba para que se viese que entre los miembros de la Junta de Nueva York, siquiera dos habia que no eran débiles, que estaban resueltos á verter su sangre y que no merecian la amarga censura que Cuba misma hizo tantas ocasiones por la repetida violacion de sus promesas.

Esto es lo que se me vitupera; mas ¡será justa y de buena fé la inculpacion cuando advirtamos que uno de los miembros de esa mayoría que hoy acusa (el Sr. Presidente Gaspar Betancourt y Cisneros) abundaba en mi opinion de llevar una fuerza limitada para romper los diques de la inaccion y desencadenar el torrente revolucionario? En 13 y 18 de Mayo de 1854 exijian los patriotas de la Habana que se les auxiliase, porque estaban resueltos á sublevarse, y al transcribirnos esa comunicacion el Sr. Betancourt en 31 del mismo nos dice, cuando estaba ya ratificado el plan de Natchez: „Vean VV. allá como hacen un enredo de dos mil demonios que nos dé un par de vapores siquiera para 2000 hombres y pongamos al General en el caso de irse ó de dejar, nos ir á todo riesgo.”

Por lo espuesto se comprende que mi proyecto de invasion fué lejítimado con el sufragio de dos miembros, que unidos al mio sumaba tres; y como en aquella época la Junta contaba solamente cuatro, resulta que mi plan estuvo sostenido por una Mayoría muy absoluta, y ademas por la escitacion de los patriotas de la Habana. Nunca se sirvió á la patria de mejor manera, porque nunca fueron sus deseos mas explícitos ni estuvieron espuestos por órganos mas respetables.

De lo dicho se infiere que entónces solo un miembro rechazaba la expedición, y ese miembro era el Secretario Sr. Porfirio Valiente. ¿Debí yo suscribirme á su inaccion desconsoladora; ó atemperarme á las exigencias de la situacion, á la voluntad del Club de la Habana y al ansia de todos los patriotas que anhelaban el momento de quebrantar sus hierros?

Y en vista de tales antecedentes ¿se creará que el proyecto era particular mio, y que de él no participaba el resto de la Junta? ¿Se creará que para sus individuos tuvo un carácter aislado y secreto, como en el Manifiesto se supone insidiosamente? Tambien se afirma que todo se hizo á espaldas del Jefe; pero esto tampoco es cierto.

Los preparativos y adquisiciones de efectos, si bien sigilosos, porque así lo demandaba la naturaleza de la empresa, y la muy particular situacion de aquel, nunca fueron clandestinos ni disimulados; y cuando tal cosa se asegura en el Manifiesto, la que

hoy se titula Junta Cubana descendiende de su alta dignidad para evidenciar la inesactitud de su aserto vemos las siguientes comunicaciones dirigidas al General en el mes de Junio del 54 y comunicaciones que ocasionaron la venida del Sr. Valiente á esta ciudad para cerciorarse de lo que yo hacia—

El modo público con que están trabajando en esa me parece que podrá traernos algun desconcierto en nuestros planes, y las demasiadas francas comunicaciones que se hacen por algunos de los de esa creo pueden poner á V. en particular en muy crítica situacion. . . . Todo esto me hace temer mucho de que fracasemos si no andamos muy pronto el camiuo de accion” —

„Teniendo en consideracion las noticias cada dia mas alarmantes de nuestro desgraciado pais y los esfuerzos que en aquel están haciendo nuestros amigos creo es un deber decirle á V. que si no estamos preparados para ayudar á nuestros hermanos á la primera noticia que venga de aquel, mereceremos la maldicion de todo el pais y hasta la del mundo entero. Por tanto, seguro que en nada perjudica á los demas trabajos de organizacion, he determinado adquirir todos los articulos anotados en la lista que hicimos, menos los víveres y alguno que otro efecto de los que no son necesarios. . . . Creo que para principios del mes entrante puedo tenerlos listos para mandarlos al punto que V. designe.”

„Me alegraría tener una contestacion cierta de lo que debo hacer; en caso de no tenerla no estrañe V. que si las circunstancias lo exigen lo haga; pero dándole noticias con anticipacion para sus movimientos despues.

„La necesidad de pronta accion es inmensa y nuestra responsabilidad cada día mas grande—Por eso y teniendo en cuenta la palabra de V., de que podia obrar con franqueza y que todo lo que yo hiciera seria aprobado por V., no he titubeado un momento en poner en planta todo cuanto pudiera ayudar para estar listos en todo Julio, como V. significó y deseaba, lo cual casi he conseguido segun verá por lo que voy á comunicarle para su inteligencia y obre arreglado á ello. . . .

„Lo que es preciso es que no estemos perdiendo el tiempo, ni hacernos ilusiones con ofertas vagas, y desde luego contar con lo que teugamos, porque creo que dilatando nuestras cosas no adelantaremos mas que lo que hasta aquí hemos logrado, y entretanto crecerán las dificultades en Cuba y el pais se perderá para los Cubanos. . . .”

Es digno de observarse que la Junta de hoy califica de „escusable” la impaciencia de algunos Cubanos por el cúmulo de circunstancias que justificaban la invasion á mediados del 54, mientras que la rechaza otras ocasiones y ni aun „cuando un amargo desengaño ha venido á frustrar sus mas lisonjeras pre-

„visiones, puede aquella conceder su aprobacion á la inesperada é inconsulta variacion que entonces se fraguo, no por otra razon sino porque dos meses antes se acordó y se firmó la continuacion del plan único sobre que tenia Cuba puestas su atencion y sus esperanzas”

Pero en todo esto hay mas sofisteria que buen raciocinio. Los mejores planes son susceptibles de modificarse si hay causas que lo decidan; y así lo demuestran el “Club” de la Capital en la carta de 29 y 30 de Mayo de 54, mediante las circunstancias que recomienda y aun la misma Junta de aquí prueba esta doctrina con los acuerdos que celebrara en 13, 15, 16 y 17 de Agosto del 54; porque si bien se sostuvo el plan de Natchez contra la opinion de Hernandez y la mia, no solo se convino en modificarlo fijando un término para la salida de la expedicion y reduciendo á cien mil pesos los 200,000 que el Jeneral exijiera como resto de fondos, mediante la exajeracion del presupuesto que demostré aritméticamente; sino que ademas se acordó: que la Corporacion deliberaria pedir la rescision del contrato y la devolucion del dinero, efectos y papeles que tiene hoy en su poder (el Jefe) pertenecientes á la causa de Cuba” ¿Qué importa, pues, la convencion ajustada si era conveniente destruirla? ¿cómo se atreven á aseverar los conservadores que no podian consentir en la modificacion del proyecto, cuando realmente lo modificaron y cuando ellos mismos ya previeron la necesidad de destruirlo enteramente?

Esas mismas sesiones sellaron con su aprobacion mi conducta „por la recta intencion [dice el acta] que me sirvió de móvil para comprar los efectos del presupuesto, organizar fuerzas y ponerlo todo á disposicion del General como porque no se habia seguido hasta ahora ningun daño á los intereses de la causa, „habiéndose adquirido lo que siempre habria de necesitarse.”—Esta sancion esplicita de mis actos patentiza que apreciaba la Junta, como apreció yo, todo el valor de las circunstancias encarecidas por la de la Habana, si bien un espíritu de ciega obediencia, le impidió marchar en armonia con sus íntimas convicciones y las exigencias de la situacion.

Y ya que he llegado á este punto séame lícito hacer presente que la aprobacion de las compras efectuadas por mí, aprobacion que reiteró así mismo el Jefe, es eluyen cualquiera duda sobre mi manejo; pero como el “Manifiesto” tratando de los fondos, “dice que la otra parte con cerca de un duplo mas se invirtió por el Tesorero en el completo de lo que demandaba el proyecto “particular á cuya cabeza se habia colocado,” es indispensable aclarar los conceptos, bastando al efecto una sencilla observacion que no nos desviará mucho del órden lógico de este escrito.

Las compras de propiedades y útiles con sus gastos de conduccion y demas indispensable, importaron hasta fines del 54 ciento ochenta mil quinientos catorce pesos, y como el General

para completar su presupuesto de 5000 hombres, no invirtió despues arriba de \$30000 (casi todos sufragados de mi peculio) resulta ser inesacto que para mi proyecto solo se con sumiera esa otra parte con cerca de un duplo mas.

A mayor abundamiento y como prueba de este aserto debo transcribir aqui una de las razones que tuve para oponerme al plan de Natchez, y consta en el acta de 17 de Agosto—

“Que habiéndole indicado el General que le propusiera lo que á su juicio pudiera hacerse en el dia, lo hizo asi proponiéndole que *aprovechase los trabajos hechos enviando una vanguardia á Cuba de 1,500 hombres con un Jefe de su eleccion, y quedándole mas de \$80000 de los fondos y artículos para 3000 hombres mas, que pudiera él conducir en una segunda expedicion*”—¿Podrá creerse que gasté la otra parte y el duplo mas cuando dejaba ochenta mil pesos y armamento para 3000 hombres?

Por lo demas esa repetida aprobacion y los argumentos basados en la opinion de mis correligionarios y en la especialidad de las circunstancias justifican mi proceder, y de aquí nace una reflexion ¿por qué los *conservadores* me increpan hoy lo que ayer sancionaron? ¿No es ademas una contradiccion inescusable afirmar por una parte “que ningun daño recibió la causa de ese alistamiento” cuando por otra se significa que orijinó la destrucción de nuestros planes?

Prescindiendo de esta marcada inconsecuencia, tanto mas sensible cuanto que el “Manifiesto” confiesa que si para entonces hubiera desembarcado en el pais la expedicion libertadora no cabe duda de que hubiera logrado un fácil triunfo; prescindiendo de todo, repito, yo dejo á los Cubanos de buen sentido y de corazon patriota el decidir, si yo falté con anticipacion á sus deseos expresados por el órgano del “Club” de la Habana en consonancia con dos de los miembros del de aqui, y si en vista de la conducta desleal que observara el Jefe y del triste resultado que han sufrido nuestros proyectos, habria sido proferible llevar entonces la expedicion de 1500 á 2000 hombres, para iniciar la revolucion de acuerdo con los pronunciamientos de la Isla, mas bien que someternos á la observancia del plan de Natchez ó, lo que es lo mismo, á las dilaciones imaginadas por el caudillo que jamás pensó en derramar su sangre en los campos de nuestra infortunada patria.

Asi lo han comprendido los miembros *conservadores*, aunque muy tarde por desgracia, y solo por disculpar sus yerros intentan desacreditar el proyecto, alegando que Cuba tenia puestas sus esperanzas en la magnitud de la expedicion.

Y dado que así fué y dado que ántes fracasasen las expediciones de poca fuerza ¡la disposicion del pais no suplia ventajosamente lo que nos faltara por la disminucion del ejército importado!

Se hace con mucho énfasis la pregunta de “¿si podia la Junta no ya concebir por sí misma pero ni aun adivinar que transacciones de ese linaje debian echarse á un lado para la adopcion de un nuevo proyecto? y yo respondo que teniendo la transaccion el objeto de libertad á Cuba, y ofreciéndose como se ofreció la coyuntura de lograrlo con una expedicion de 1500 á 2000 hombres, nunca se habria llenado mejor el convenio que satisfaciendo el propósito que teniamos en mira—Ni Cuba ni los Cubanos deseaban que un General americano abordara sus playas para verle lucir un elegante plumero en su corcel jermánico á la cabeza de una falanje numerosa—Lo que se necesitaba era un valiente soldado que arrostrando los peligros supiera ganar con su espada la inmarcesible corona de gloria con que el Dios de la guerra brindaba á su redentor.

Si el Jefe electo lo hubiera comprendido así como lo comprendimos cuantos abrigamos un corazon patriota, él habria marchado en aquella sazon tan preciosa de cumplir sus sagradas ofertas y verificar nuestras esperanzas, aun cuando para ello se abandonasen las estipulaciones primitivas.

Otra pregunta se hace cañdorosamente en el “Manifiesto” ¿Se contó con el Jefe para deshacer el pacto de la misma manera en que se habia celebrado con él? Y prescindiendo de lo que haya de ridiculo en querer aplicar á la política revolucionaria los principios de jurisprudencia civil que gobiernan los contratos privados; fuerza es convenir en que se contó y se invitó al General para que fuese, como lo demuestran mis cartas del mes de Junio.

Habla la junta del contrato celebrado, de que no podia quebrantarse el sancionado con sus comitentes, de que no debía lanzarse á ciegas en una nueva empresa sin poner término regular á la primera; de que se carecia de jefes conocidos, de fuerzas suficientes y de los requisitos que se exigieron para no envolver á nuestra hermosa patria en sangrientas parodias de revolucion, y se concluye interrogando si “fueran cuales fuesen las circunstancias que se invocaban podia existir alguna que subsanase las informalidades y alejase los peligros ciertos de un plan aislado, parcial, inesperado en Cuba, concebido con precipitacion y que habria sido ejecutado con la confusion é incompetencia de semejantes improvisaciones, cuando ni se tenia un Lopez para tamaña obra? A todo esto se responde con una palabra.—*Oportunidad*.—Sí, Cubanos, la oportunidad, que es la llave de todo en nuestro mundo y que principalmente lo es en achaque de revoluciones. Del que la sabe aprovechar se dice que sabe: del que la desperdicia se dice que yerra—Una oportunidad semejante aprovecharon los mejicanos y los venezolanos á principios del siglo y por eso dieron cima á su insurreccion—

La oportunidad de comenzar el movimiento revolucionario—

rio, ya está demostrada en la carta del "Club" de la Habana y con ella bastaba para que cambiásemos de plan, rescindiendo tan solemnemente como se ató nuestra estipulación de circunstancias y época distinta y consultándolo con el Jefe electo, para que mandase las fuerzas invasoras si á su voluntad cumplía, ó se buscara otro al intento, que de seguro no habria de faltarnos. Con ella bastaba para lanzarnos en la nueva empresa despues de abandonar del modo indicado la anterior, que era un modo bastante regular, sin temor de que nuestras fuerzas fueran insuficientes ni de que faltaran otros requisitos exigidos; por que el General Pezuela habia ya con el alistamiento de los negros, alistado á todos los Cubanos y enjendrado en el pueblo la resolución de pelear y llevar á cabo la empresa. Y en esto ni habia peligros que en cualquier otro caso no hubiese, ni habia aislamiento ni habia precipitacion ni habia nada de lo que se dice porque el "Club" de la Habana nos aseguró que tenia tomadas sus medidas, y se mantuvo firme en obrar de acuerdo para la consumacion del éxito lo cual no solo era una garantía del triunfo, sino que ademas lo era para legitimar la alteracion del proyecto de Natchez. Si de ese Club nació el plan primero; si él mismo lo destruía manifestándose ansioso de acelerar el rompimiento de las hostilidades ¿qué responsabilidad podia tener la Junta cuando á sus mismos comitentes obedecia?

No habia un Lopez que condujese nuestras lecciones; pero aquel magnánimo guerrero no encontró el pais en la favorable aptitud á que circunstancias supervinientes lo llevaron; y por esto, aun sin un Lopez, era seguro que la chispa revolucionaria hubiera prendido en todos los ángulos de la Isla. Entónces no teniamos un Lopez; mas teniamos otro que hizo tanto como él y que como él murió en el cadalso. Hoy no tenemos ni ese otro ni Lopez.—Caiga sobre los *conservadores* la sangre de aquel ilustre republicano; caiga sobre ellos el inmenso vacío de sus desperdiciados servicios, puesto que sin esos *conservadores* el hombre no habria perecido en el patibulo, ni la revolucion habria retrocedido del punto avanzado en que llegó á verse.

Ya se han visto las razones que me impulsaron á organizar una expedicion; ya se ha visto que mi proyecto estaba sostenido por otras opiniones mas respetables que la mia; ya se han visto las circunstancias en que debió realizarse: ya se ha visto que no hubo falta en hacer por mi lo que el Jefe debió hacer: ya se ha visto que tampoco la hubo en llenar las exigencias de la situacion: y cuando alguna hubiese habria sido solo de pensamiento y perdonable habria de ser á los ojos del verdadero patriotismo, supuesto que mi intencion se encaminaba á nuestro santo objeto.

Mas por desdicha el hecho es que no llegó á verificarse la expedicion. La mayoría *conservadora*, aumentada entónces con el miembro que faltara, sofocó mi denuedo en perjuicio de la patria por sujetarse servilmente á las órdenes de un Jefe incapaz, y por

guardar un convenio que nunca fue realizable, como lo acredita el acta de 17 de Agosto y como lo ha demostrado la esperiencia.—Y entónces ¿cual es mi culpa? ¿porqué se me acrimina si mi proyecto bueno ó malo nunca llegó á efectuarse; Si, Cubanos, por veneracion al pacto y al General; por sumision á sus preceptos; por respeto á sus exigencias se malogró la oportunidad mejor de haber emprendido nuestra guerra revolucionaria; y ese mismo respeto, y esa misma sumision, y esa veneracion misma dieron lugar á que se efectuara la célebre contrata de transportes: contrata que acabó de imposibilitar nuestra empresa porque nos privó de los recursos pecuniarios.

Segun ella el flete costaba la enorme suma de 150,000 pesos cosatan extraordinaria, tan torpe y tan escandalosa, que muchos consideran imposible que á tal punto llegase la estupidez de su autor.

Con efecto; dar ciento cincuenta mil pesos anticipados por el pasaje de 2500 hombres de aqui á Cuba, señalando el término preciso de un mes para verificar el embarco; \$500,000 en bonos y \$2000 mas por demoras diarias, bajo la condicion de que verificado ó no verificado al viage siempre se quedaria el naviero con el precio del fletamento; es lo mas absurdo y lo mas extraordinario que se ha discurrido jamás.

Lo mas singular en este punto, y acaso lo mas *reagravante*, es que el mejor de los dos buques fletados ofreci yo adquirirlo en propiedad, y listo y preparado, por \$75,000, y del otro me consta que lo compró el naviero en \$45,000 despues de verificada la contrata.

Asi resulta que bien pudieron tenerse por cien mil pesos en absoluto dominio los dos bajeles, cuyo fletamento no realizado nos cuesta \$150,000.—En lugar de poseer dos naves, estamos desposeídos de \$150,000.

Pues bien; á pesar de esto, que oportunamente lo comuniqué al Secretario de la Junta y el propio General, me aseveró el primero, como aseveró tambien al „Club de la Habana” que la contrata habia sobrepujado sus esperanzas.

Volviendo á lo de las pruebas „reales y escritas” ¿no era bastante la simple enunciacion de ese contrato para apresurarse á remover al hombre que lo intentara? Con buena ó con mala fe ajustados ¿no aparecia en relieve la consecuencia forzosa, sino la intencion maligna, de despojarnos de los elementos revolucionarios?

La Junta en su Manifiesto ha olvidado este gravísimo cargo á nuestra liberticida Jefe, quizás por no deccubrir que llevó su deferencia hasta el inaudito extremo de sancionar el desastroso pacto de fletamento sin instruirse de él, sin examinarlo, sin leerlo siquiera.—El General lo exigió asi de la complaciente mayoría prestando la reserva del asunto; y en la necesidad de obedecerle, se cometió la debilidad de firmarlo á ciegas.

Pero ni aun ese deber de obediencia que la Junta exageraba hasta el punto de sacrificar su dignidad de hombres y la dignidad de la patria que representaban: ni aun el cumplimiento de ese deber los esculpa, por que si bien ignoraban ellos los pormenores de la estipulacion, yo me dí arte para inquirir sus principales bases y cuando las descubrí se las revelé y me resistió á firmarlo.

No tengo en mi poder los documentos justificativos del tenebroso pacto, porque ni la Junta quizas los tiene hoy; pero el hecho del desfalco es muy notorio y tarde ó temprano las cuentas del *honrado caudillo* lo sacarán á luz.—Y cuando aquel ministro ¿qué otro arbitrio le queda para justificarse de las sospechas que todavía pesan sobre su frente, sino exhibir al público que la mayoría *conservadora* selló á un mismo tiempo la ruina de la revolucion y la mengua y la ignominia de sus corifeos?

En cuanto á mi no lo autoricé, porque no podia convertirme en el miserable instrumento del General ni en el odioso verdugo de la desdichada patria, y para no verme espuesto en lo futuro á tan graves responsabilidades, reiteré por escrito mi dimision á la Junta y al Jefe.

Mas no creais, Cubanos, que mi separacion del cuerpo fué un abandono.—La impericia de algunos agentes, la falta de recursos pecuniarios que debiera el caudillo haber suministrado y los graves riesgos en que nuestros intereses se vieron, me obligaron y aun me obligan á intervenir en los negocios, habiendo faltado así por necesidad á los preceptos de aquel que me previno abstenerme de hacer nada.—El deber de patriota ha vivido en mi corazon siempre con todo su entusiasmo, y si huí del oprobio y deshonor á que se me arrastraba he sabido extra-junta secundar sus esfuerzos en servicio de la patria.—A ella me he consagrado esclusivamente, desatendiendo mis intereses y hasta mis deberes de familia: á ella he consagrado mi fortuna entera; por ella en fin he deseado ardientemente derramar mi sangre; pero mis cólegas se opusieron y me imposibilitaron de hacer este último holocausto. Juzgad, pues, Cubanos, entre la acusacion del Manifiesto y esta ligera defensa quien ha sido y quien es

DOMINGO DE GOICOURIA.

Nueva-York; Setiembre 20 de 1855.

UNIVERSITY OF FLORIDA



3 1262 07416 881 5



